

mujeres que querían protestar contra el decreto del catedrático?

Azárate: Sí, y grande.

Maura: Pues se los ha sacrificado sin oírlos donde se deba, en las urnas electorales.

El señor Alvarez me llama regresivo porque rechazo las banderas antiliberales. ¿Lo que pasa es que á las izquierdas les faltan ideas.

Yo admito todas las banderas, pero debo manifestarme en las urnas electorales, y si el antiliberalismo triunfa, el rey tendrá que abdicar.

Yo no sé tanto hablado de democracia, sós meemos demócratas que yo.

En cuanto al señor Senante, diré que yo puedo estar al lado de su señoría para muchas cosas; pero para la defensa de la soberanía, yo no, estoy tapado al lado de las izquierdas.

Estoy conforme con el señor Vázquez Mella en que los individuos de cada religión paguen sus respectivas escuelas; pero eso hay que hacerlo dentro de la soberanía.

Así entendemos nosotros la democracia, sin claudicaciones ni hacia la derecha ni hacia la izquierda.

Los republicanos, yo he de decirles que cuando votaron con su voto, la soberanía es de la ley, siempre me tendrán bien dispuesto; pero si obran como facciosos, solo cabrá la inexorable aplicación de las leyes.

El discurso del señor Leroux, si es sincero, lo aplaudiré.

Vengamos al señor Alvarez.

No quiero círculos; lo quiero todo á la luz del día.

¿Lo que pide es la reforma constitucional? ¿Quiere volatilizar el espíritu de la monarquía? Eso es una revolución sin sangre.

Melquides Alvarez: Exacto.

Maura: ¿Para qué querías más? Nosotros estimamos que la monarquía es el eje de vida, sostén, alrededor del cual giran todos los fundamentos del orden social, y por eso creemos un escarnio al propuesto por el señor Alvarez.

A las personas me parecen dignas; pero los partidos, solamente sólo se han dedicado a hacer gacetillas de alabanzas para ellos y de viñetas para nosotros los conservadores.

En España, lo peor que se puede padecer al pueblo es que el Alcázar del Poder sea la casa de la monarquía.

(Grandes aplausos de los conservadores, menos de los amigos de Besaide.)

La réplica del conde

El conde el conde de Romanones, quien se expresó, en síntesis, en estos términos:

Hoy he entendido mejor su discurso. Ni que nosotras con los republicanos hayamos puesto el voto á su señoría. Tampoco ha habido relaciones ilícitas con los republicanos. Nuestras relaciones han sido ilícitas.

Yo deseo la mejor armonía posible entre los dos partidos. Yo no he roto la armonía entre ellos y lo prueba la reciente reunión de confianza.

No pido más de procedimiento porque nadie indica bien.

Fallaría á mi honor si no defendiese la Constitución y el Trono.

Para restablecer la cordialidad de los partidos bien cuando pueda, pero no lo impido que lo que pida su señoría.

Si su señoría no puede tener su confianza, tampoco puedo yo tener la mía.

(Aplausos.)

Lo que hay que discutir es quién ha servido á la monarquía en estos cuatro años.

No habré procedido tan mal cuando su señoría ha estado callado durante todo ese tiempo.

Quiere su señoría imponerme un gran premio que lo pido yo mismo.

Estoy dispuesto á la más extrema, pero no me pida nada que no pueda pedirme á mí mismo. (Grandes aplausos en la mayoría.)

Las rectificaciones

Volví á rectificar Maura y, al hacerlo, se expresó así:

De lo ocurrido en estos cuatro años, he hecho dos ó tres ediciones.

Habéis comprendido la vida, la fiesta ministerial de la arbitrariedad, arrulladas por los conservadores. (Protestas de los ministeriales.)

Sí, de los republicanos, de cuyo voto se aprovechó para evitar la sucesión cárdenas.

Yo no debo ser yo quien tanta trova á los republicanos, ni pretender elevar á la presidencia del Congreso al jefe de las fuerzas que sólo aspiran á derribar la monarquía por la violencia y el voto.

Yo no juzgo á su señoría desleal, pero no quiero compartir vuestra responsabilidad.

Votostros sabréis lo que hacéis, y cuando tengáis que salir, vereis cómo salís.

Yo pregunté al gobierno que lo parece la reforma de la Constitución, y cuando conteste veremos lo que ha ganado la monarquía.

También rectificó el conde de Romanones, quien negó que hubiese habido arbitrariedades ni contubernios en articulaciones.

Añadió que en Azárate se pensó para la presidencia del Congreso, no como jefe de la Conjuración republicano-socialista, sino como lo era.

Declaró, refiriéndose á la reforma, de la constitución, que lo que se debía de hacer era rectificar la actual con el espíritu de la de 1899, pero que si algún día fuese necesaria la reforma, la acometería.

Más discursos

Azárate habló brevemente manifestando que es preciso que desaparezca el equívoco sobre las ideas que tiene Maura, que el estalinismo militar ha originado los conflictos y los desastres.

Lo rectificó Azárate que cuando se discute el presupuesto de instrucción pública tratará de esos puntos.

Rectificó luego Pablo Iglesias, manifestando que la monarquía faltó á la ley, impidiendo las revoluciones.

Terminó diciendo que existe la lucha de clases por falta de democracia.

La oración de Alvarez

A continuación rectificó don Melquides Alvarez.

Maura: — comenzó diciendo — me sorprende por las novedades de cada día.

Después habló del bloque, que fué un enorme movimiento de la opinión, expuesto por el señor Alvarez, que trajo paz y prosperidad para el país, y dijo que seguramente no llamará Maura blanqueadas á aquella propaganda.

Vázquez de Molina rectificó elevemente, discutiendo con Azárate el concepto de universalidad, y terminó cantando: «Viva la monarquía, rey de España».

Lo rectificó Azárate que cuando se discute el presupuesto de instrucción pública tratará de esos puntos.

Rectificó luego Pablo Iglesias, manifestando que la monarquía faltó á la ley, impidiendo las revoluciones.

Terminó diciendo que existe la lucha de clases por falta de democracia.

La corona, añadió, llamo á los blanqueadas

de él bloque y estos tenían la obligación de cumplir sus compromisos.

Su señoría y yo tenemos criterio opuesto sobre los deberes de los jefes de los partidos.

Los jefes de los partidos tienen deberes que cumplir con la corona y la opinión, y cuando no los cumplen con ésta dejan á aquella en descuberto.

Además, el señor Alvarez, en que al exponer Moret su programa anuncia el día que de llevando á cabo se retiraría de la vida política, y dijo que esto fué ejercido una conciencia.

Su señoría, agregó, dejó el Poder en 1909. Viniendo los liberales y les impidió la solidaridad con el partido turístico, aunque el señor Maura ha querido manifestar que la había roto él mismo.

Levó después el trozo de la carta de Maura que dice que el gobierno aprobó seguir gobernando hasta que existiera un partido liberal idóneo de coexistir con la política del conservador, y pregunto:

— ¿Ratificó esto su señoría?

Maura: — No lo sé.

Alvarez (don Melquides): Ya lo sé, los liberales. Habió assegurado que no quería que la monarquía dimitiese, y el partido conservador no aceptaría el Poder y la corona quedaría en situación gravísima.

(Grandes rumores en los conservadores.)

— ¿Quiere volatilizar el espíritu de la monarquía? Eso es una revolución sin sangre.

Melquides Alvarez: Exacto.

Maura: — Para qué querías más? Nosotros estimamos que la monarquía es el eje de vida, sostén, alrededor del cual

giran todos los fundamentos del orden social, y por eso creemos un escarnio al propuesto por el señor Alvarez.

A las personas me parecen dignas; pero los partidos, solamente sólo se han dedicado a hacer gacetillas de alabanzas para ellos y de viñetas para nosotros los conservadores.

Así entendemos nosotros la democracia, sin claudicaciones ni hacia la derecha ni hacia la izquierda.

Los republicanos, yo he de decirles que cuando votaron con su voto, la soberanía es de la ley, siempre me tendrán bien dispuesto; pero si obran como facciosos, solo cabrá la inexorable aplicación de las leyes.

El discurso del señor Leroux, si es sincero, lo aplaudiré.

Vengamos al señor Alvarez.

No quiero círculos; lo quiero todo á la luz del día.

¿Lo que pide es la reforma constitucional? ¿Quiere volatilizar el espíritu de la monarquía? Eso es una revolución sin sangre.

Melquides Alvarez: Exacto.

Maura: — Para qué querías más? Nosotros estimamos que la monarquía es el eje de vida, sostén, alrededor del cual

giran todos los fundamentos del orden social, y por eso creemos un escarnio al propuesto por el señor Alvarez.

A las personas me parecen dignas; pero los partidos, solamente sólo se han dedicado a hacer gacetillas de alabanzas para ellos y de viñetas para nosotros los conservadores.

Así entendemos nosotros la democracia, sin claudicaciones ni hacia la derecha ni hacia la izquierda.

Los republicanos, yo he de decirles que cuando votaron con su voto, la soberanía es de la ley, siempre me tendrán bien dispuesto; pero si obran como facciosos, solo cabrá la inexorable aplicación de las leyes.

El discurso del señor Leroux, si es sincero, lo aplaudiré.

Vengamos al señor Alvarez.

No quiero círculos; lo quiero todo á la

luz del día.

¿Lo que pide es la reforma constitucional? ¿Quiere volatilizar el espíritu de la monarquía? Eso es una revolución sin sangre.

Melquides Alvarez: Exacto.

Maura: — Para qué querías más? Nosotros estimamos que la monarquía es el eje de vida, sostén, alrededor del cual

giran todos los fundamentos del orden social, y por eso creemos un escarnio al propuesto por el señor Alvarez.

A las personas me parecen dignas; pero los partidos, solamente sólo se han dedicado a hacer gacetillas de alabanzas para ellos y de viñetas para nosotros los conservadores.

Así entendemos nosotros la democracia, sin claudicaciones ni hacia la derecha ni hacia la izquierda.

Los republicanos, yo he de decirles que cuando votaron con su voto, la soberanía es de la ley, siempre me tendrán bien dispuesto; pero si obran como facciosos, solo cabrá la inexorable aplicación de las leyes.

El discurso del señor Leroux, si es sincero, lo aplaudiré.

Vengamos al señor Alvarez.

No quiero círculos; lo quiero todo á la

luz del día.

¿Lo que pide es la reforma constitucional? ¿Quiere volatilizar el espíritu de la monarquía? Eso es una revolución sin sangre.

Melquides Alvarez: Exacto.

Maura: — Para qué querías más? Nosotros estimamos que la monarquía es el eje de vida, sostén, alrededor del cual

giran todos los fundamentos del orden social, y por eso creemos un escarnio al propuesto por el señor Alvarez.

A las personas me parecen dignas; pero los partidos, solamente sólo se han dedicado a hacer gacetillas de alabanzas para ellos y de viñetas para nosotros los conservadores.

Así entendemos nosotros la democracia, sin claudicaciones ni hacia la derecha ni hacia la izquierda.

Los republicanos, yo he de decirles que cuando votaron con su voto, la soberanía es de la ley, siempre me tendrán bien dispuesto; pero si obran como facciosos, solo cabrá la inexorable aplicación de las leyes.

El discurso del señor Leroux, si es sincero, lo aplaudiré.

Vengamos al señor Alvarez.

No quiero círculos; lo quiero todo á la

luz del día.

¿Lo que pide es la reforma constitucional? ¿Quiere volatilizar el espíritu de la monarquía? Eso es una revolución sin sangre.

Melquides Alvarez: Exacto.

Maura: — Para qué querías más? Nosotros estimamos que la monarquía es el eje de vida, sostén, alrededor del cual

giran todos los fundamentos del orden social, y por eso creemos un escarnio al propuesto por el señor Alvarez.

A las personas me parecen dignas; pero los partidos, solamente sólo se han dedicado a hacer gacetillas de alabanzas para ellos y de viñetas para nosotros los conservadores.

Así entendemos nosotros la democracia, sin claudicaciones ni hacia la derecha ni hacia la izquierda.

Los republicanos, yo he de decirles que cuando votaron con su voto, la soberanía es de la ley, siempre me tendrán bien dispuesto; pero si obran como facciosos, solo cabrá la inexorable aplicación de las leyes.

El discurso del señor Leroux, si es sincero, lo aplaudiré.

Vengamos al señor Alvarez.

No quiero círculos; lo quiero todo á la

luz del día.

¿Lo que pide es la reforma constitucional? ¿Quiere volatilizar el espíritu de la monarquía? Eso es una revolución sin sangre.

Melquides Alvarez: Exacto.

Maura: — Para qué querías más? Nosotros estimamos que la monarquía es el eje de vida, sostén, alrededor del cual

giran todos los fundamentos del orden social, y por eso creemos un escarnio al propuesto por el señor Alvarez.

A las personas me parecen dignas; pero los partidos, solamente sólo se han dedicado a hacer gacetillas de alabanzas para ellos y de viñetas para nosotros los conservadores.

Así entendemos nosotros la democracia, sin claudicaciones ni hacia la derecha ni hacia la izquierda.

Los republicanos, yo he de decirles que cuando votaron con su voto, la soberanía es de la ley, siempre me tendrán bien dispuesto; pero si obran como facciosos, solo cabrá la inexorable aplicación de las leyes.

El discurso del señor Leroux, si es sincero, lo aplaudiré.

Vengamos al señor Alvarez.

No quiero círculos; lo quiero todo á la

luz del día.

¿Lo que pide es la reforma constitucional? ¿Quiere volatilizar el espíritu de la monarquía? Eso es una revolución sin sangre.

Melquides Alvarez: Exacto.

Maura: — Para qué querías más? Nosotros estimamos que la monarquía es el eje de vida, sostén, alrededor del cual

giran todos los fundamentos del orden social, y por eso creemos un escarnio al propuesto por el señor Alvarez.

A las personas me parecen dignas; pero los partidos, solamente sólo se han dedicado a hacer gacetillas de alabanzas para ellos y de viñetas para nosotros los conservadores.

Así entendemos nosotros la democracia, sin claudicaciones ni hacia la derecha ni hacia la izquierda.

Los republicanos, yo he de decirles que cuando votaron con su voto, la soberanía es de la ley, siempre me tendrán bien dispuesto; pero si obran como facciosos, solo cabrá la inexorable aplicación de las leyes.

El discurso del señor Leroux, si es sincero, lo aplaudiré.

Vengamos al señor Alvarez.

No quiero círculos; lo quiero todo á la

luz del día.

¿Lo que pide es la reforma constitucional? ¿Quiere volatilizar el espíritu de la monarquía? Eso es una revolución sin sangre.

Melquides Alvarez: Exacto.

Maura: — Para qué querías más? Nosotros estimamos que la monarquía es el eje de vida, sostén, alrededor del cual

giran todos los fundamentos del orden social, y por eso creemos un escarnio al propuesto por el señor Alvarez.

A las personas me parecen dignas; pero los partidos, solamente sólo se han dedicado a hacer gacetillas de alabanzas para ellos y de viñetas para nosotros los conservadores.

Así entendemos nosotros la democracia, sin claudicaciones ni hacia la derecha ni hacia la izquierda.

Los republicanos, yo he de decirles que cuando votaron con su voto, la soberanía es de la ley, siempre me tendrán bien dispuesto; pero si obran como facciosos, solo cabrá la inexorable aplicación de las leyes.

El discurso del señor Leroux, si es sincero, lo aplaudiré.

Vengamos al señor Alvarez.

No quiero círculos; lo quiero todo á la

luz del día.

¿Lo que pide es la reforma constitucional? ¿Quiere volatilizar el espíritu de la monarquía? Eso es una revolución sin sangre.

Melquides Alvarez: Exacto.

Maura: — Para qué querías más? Nosotros estimamos que la monarquía es el eje de vida, sostén, alrededor del cual

giran todos los fundamentos del orden social, y por eso creemos un escarnio al propuesto por el señor Alvarez.

A las personas me parecen dignas; pero los partidos, solamente sólo se han dedicado a hacer gacetillas de alabanzas para ellos y de viñetas para nosotros los conservadores.

Así entendemos nosotros la democracia, sin claudicaciones ni hacia la derecha ni hacia la izquierda.

Los republicanos, yo he de decirles que cuando votaron con su voto, la soberanía es de la ley, siempre me tendrán bien dispuesto; pero si obran como facciosos, solo cabrá la inexorable aplicación de las leyes.

El discurso del señor Leroux, si es sincero, lo aplaudiré.

Vengamos al señor Alvarez.

No quiero círculos; lo quiero todo á la

luz del día.

¿Lo que pide es la reforma constitucional? ¿Quiere volatilizar el espíritu de la monarquía? Eso es una revolución sin sangre.

Melquides Alvarez: Exacto.

Maura: — Para qué querías más? Nosotros estimamos que la monarquía es el eje de vida, sostén, alrededor del cual

giran todos los fundamentos del orden social, y por eso creemos un escarnio al propuesto por el señor Alvarez.

A las personas me parecen dignas; pero los partidos, solamente sólo se han dedicado a hacer gacetillas de alabanzas para ellos y de viñetas para nosotros los conservadores.

Así entendemos nosotros la democracia, sin claudicaciones ni hacia la derecha ni hacia la izquierda.

Los republicanos, yo he de decirles que cuando votaron con su voto, la soberanía es de la ley, siempre me tendrán bien dispuesto; pero si obran como facciosos, solo cabrá la inexorable aplicación de las leyes.

El discurso del señor Leroux, si es sincero, lo aplaudiré.

Vengamos al señor Alvarez.

No quiero círculos; lo quiero todo á la

luz del día.

¿Lo que pide es la reforma constitucional? ¿Quiere volatilizar el espíritu de la monarquía? Eso es una revolución sin sangre.

Melquides Alvarez: Exacto.

Maura: — Para qué querías más? Nosotros estimamos que la monarquía es el eje de vida, sostén, alrededor del cual

giran todos los fundamentos del orden social, y por eso creemos un escarnio al propuesto por el señor Alvarez.

A las personas me parecen dignas; pero los partidos, solamente sólo se han dedicado a hacer gacetillas de alabanzas para ellos y de viñetas para nosotros los conservadores.

Así entendemos nosotros la democracia, sin claudicaciones ni hacia la derecha ni hacia la izquierda.

Los republicanos, yo he de decirles que cuando votaron con su voto, la soberanía es de la ley, siempre me tendrán bien dispuesto; pero si obran como facciosos, solo cabrá la inexorable aplicación de las leyes.

El discurso del señor Leroux, si es sinc